

mejante ocasión y que su corazón fuera á mezclar sus cenizas con las del finado monarca.

Cuando se concluían los sacrificios y el cadáver se reducía á ceniza, la recogían y ponían en una arca, con los cabellos y esmeralda que habia tenido en la boca: esta arca la colocaban en donde habia estado la pira, y sobre ella una estatua de madera que representaba al difunto: ésta se mantenía allí por cuatro días, durante los cuales se llevaban las ofrendas, que consistían en flores, frutas, comestibles de toda clase, ropas, perfumes, plumas, alhajas de oro y piedras finas: al anochecer se levantaba todo aquello, perteneciendo á los sacerdotes los comestibles y ropas, lo demás quedaba para servicio del templo y adorno de los ídolos; la arca de las cenizas y la estatua, se llevaba entonces por los sacerdotes á un nicho dentro del templo y con esto daba fin la ceremonia.

Estas fueron las exequias que se hicieron á Tetzotzomoc y á las cuales asistió Nezahualcoyotl, sin embargo que supo la orden que se habia dado de quitarle la vida, pues él tenia confianza que nada le sucediera. Cuando llegó al palacio, entró al salón donde estaba el cadáver: los príncipes y todos los reyes y señores que habian asistido á los funerales; y con bastante entereza manifestó, que tomaba parte en el dolor que causaba á los príncipes la muerte de su padre: presentó las alhajas que era costumbre regalar en aquellas ocasiones, y Maxtla que era el mayor de los príncipes, contestó cortesmente al elegante razonamiento de Nezahualcoyotl.

Solo Tayauh pensó en ejecutar aquella brutal disposición que para morir espresó su padre, respecto del príncipe heredero del trono imperial; pero Maxtla se opuso, tal vez por estar quejoso con la exclusion que se hizo de su persona para ceñir la corona, ó por temor de los reyes de México y Tlaltelolco, que lo favorecian di-

rectamente. El sacrificio hecho por Nezahualcoyotl en asistir á las exequias del asesino de su padre y usurpador de sus derechos; y la resolución con que se presentó á una corte donde habia orden espresa de quitarle la vida como medio necesario para que los hijos del finado conservaran su vida y sus estados, le conquistaron grandes simpatías y fué un preludio de aquellas admirables virtudes que mas tarde tuvo ocasion de desarrollar, mereciendo con justicia, ser admirado como el hombre mas grande de la antigüedad mexicana. (1)

CAPITULO XXVI.

Usurpacion de Maxtla: muerte de los reyes de México y Tlaltelolco: persecucion del príncipe Nezahualcoyotl.

Concluidas las exequias, todo el concurso volvió al palacio, donde se sirvió un almuerzo; despues del cual tomó la palabra el rey Tlacateotzin, que era el mas respetable así por su edad ya avanzada, como por la autoridad de que lo habia investido Tetzotzomoc, haciéndolo general de sus ejércitos y el mas íntimo de sus consejeros: espresó el deseo de que antes de separarse de allí, procedieran á la coronacion de Tayauh segun las razones que su padre habia espresado antes de morir. Apenas hubo acabado de hablar el rey de Tlaltelolco, cuando se levantó Maxtla, indicando en sus centellantes ojos, la ira en que se abrasaba su corazón. Con semblante airado y el mas duro lenguaje, espresó: que su padre habia cometido una injusticia al privarlo del derecho al trono sin

(1) Veytia tom. 2.º cap. 29. Torq. lib. 2.º cap. 24 y 25.

razones bastantes para ello: que solo el natural respeto á su padre y el no causarle un disgusto en los últimos momentos de su vida, lo hizo callar en su presencia, pero que estaba resuelto á no dejar se consumara semejante injusticia recurriendo á las armas si era necesario, para defender los derechos que le habia dado la naturaleza y reducir á todos á la obediencia, destruyendo y asolando los estados de los rebeldes.

Los reyes de Tlaltelolco y México, eran del partido de Tayauh; pero fueron superiores en número los partidarios de Maxtla, por lo cual la minoría creyó mas prudente guardar silencio, reconociéndolo como supremo emperador, y consiguiendo solo que cediera en favor de Tayauh la corona de Coyoacan.

Este príncipe pasó á tomar posesion de sus estados y pasados algunos dias volvió á fijar su residencia en Azcapozalco: un dia fué á México á visitar á Chimalpopoca, quien desagradado con Maxtla, así por la tiranía que hacia pesar sobre todos, como por la injuria que personalmente le habia hecho burlando á una de sus mugeres, le instó á Tayauh para que recobrase el trono á que tenia derecho, por la última voluntad de su padre. El príncipe, consideraba una temeridad acometer aquella empresa, sin tener fuerza que oponer al poder con que su hermano resguardaba la corona usurpada; pero Chimalpopoca replicó, sugiriéndole una idea para lograr con la astucia, lo que no podia con la fuerza. El consejo era: que prestando renovársele el dolor de la muerte de su padre, viviendo en su mismo palacio, intentara construir otro: que cuando lo hubiera concluido diera un banquete con motivo de su estreno; y que convidando él á su hermano, poniéndole al cuello un collar de flores segun la costumbre de la nobleza, siendo el que presentara como obsequio á su hermano, construido de tal modo, que con prontitud lo pudiera ahorcar. Para que

esto fuera lo mas pronto posible, ofreció Chimalpopoca ayudarlo con operarios en aquella obra, que Tayauh se resolvió á emprender; pero cuando ellos creian estar solos formando aquella diabólica conspiracion, un enano llamado *Telon*, que era de la servidumbre de Maxtla, habia penetrado hasta allá, y cubierto en el hueco de una puerta, escuchó toda la conversacion, que luego fué á poner en conocimiento del tirano. Este de pronto se sobresaltó con aquella novedad; pero recobrando su serenidad, se propuso disimular, para tomar venganza contra su hermano y el rey de México; mandando á *Telon*, que mientras guardase en su pecho aquel secreto.

Al dia siguiente, se presentaron en Azcapozalco dos caballeros mexicanos llamados *Achilométl* y *Tlatocacochitzin*, llevando un número crecido de gente; pidiendo permiso al emperador; por orden de su rey Chimalpopoca, para ayudar al príncipe Tayauh en la construcción del palacio que habia determinado hacer para su habitacion: esta circunstancia confirmó á Maxtla de la revelacion del enano; pero sin darse por entendido, con muestras de muy crecido reconocimiento hácia el rey de México, no solo concedió el permiso, sino que manifestando deseos de asociarse también para aquella obra, mandó que de sus vasallos concurrenra cuanta gente pudiera, para concluir la fábrica con la mayor prontitud y obsequiar así los deseos del príncipe su hermano.

Con esta multitud de operarios y tan decidida actividad en los trabajos, pronto quedó concluido el palacio; y luego manifestó Maxtla á su hermano, que él queria obsequiarlo con un festin, en solemnizacion de haberse concluido su habitacion, para lo cual convidó á todos los señores de la nobleza, así de la corte como de los demas reinos y estados. Todos los convidados concurrenron á escepcion de Chimalpopoca y Tlacateotzin, que con pre-

testo de concurrir á sus templos para los sacrificios que hacian en las fiestas de aquellos dias, se escusaron de asistir, sabiendo el fin trágico con que debía concluir el banquete. Tayauh tenia dispuesto el collar de flores segun el arte que le habia dado Chimalpopoca: y cuando ya el emperador estuvo en el nuevo palacio, lo convidó para que viera todas las piezas interiores y el modo con que habia dispuesto su habitacion. Maxtla sabia muy bien, que en esa visita por el interior de palacio, estaba puesto el lazo para quitarle la vida: se escusó de ir hasta no concluir la comida, en toda la cual guardó una aparente serenidad: y cuando ya hubo concluido, sin dar lugar á nueva invitacion de Tayauh, se acercó á él en actitud de abrazarlo, sacó un cuchillo y dándole de puñaladas, lo vió luego muerto á sus pies: entonces, volviendo al concurso, que asombrado contemplaba aquel espectáculo, dijo con semblante furioso: «Así castiga mi justicia, la traicion de un hermano que pensó quitarme la vida: y si esto hice con él, ¿qué haré con todos los que yo descubra cómplices en este delito?»

En seguida mandó, que sus capitanes de mayor confianza, con la fuerza necesaria que ya tenia prevenida fueran luego á aprehender á Chimalpopoca y Tlacateotzin, reyes de México y Tlaltelolco, llevándolos vivos ó muertos á su presencia. Partió luego la tropa, encontrando á Chimalpopoca asistiendo á los sacrificios que le habian servido de pretexto para no concurrir al festin que ese dia tenia lugar en Azcapozalco: dieron muerte á su consejero Tacuhtlihuacatzin, segun la orden del emperador; y apoderándose de la persona del rey, fué puesto en una especie de jaula muy fuerte, que era la cárcel que se usaba para encerrar á los grandes criminales. De allí pasaron á Tlaltelolco; pero advertido Tlacateotzin de lo que pasaba en México, se escondió sin que fuera posible hallarlo.

Volviendo los comisionados á dar cuenta de su encargo, dispuso Maxtla, que un crecido número de canoas cuidase en la laguna de que no se fugara el rey de Tlaltelolco: este, entrada la noche pensó pasar á Tezcoco donde creia ocultarse mas fácilmente, para lo cual se embarcó en una canoa, llevando consigo lo mas que pudo recoger de sus tesoros, pero habiendo tenido aviso de esto los soldados de Maxtlaton, fueron en su seguimiento hasta darle alcance. El rey se defendió con los que lo acompañaban, por bastante rato; pero saltando á su canoa, muchos de sus perseguidores, y no pudiendo la embarcacion resistir el peso, se fué á pique, ahogando al rey con sus riquezas.

El usurpador de la corona imperial, ya se habia desembarazado de su hermano nombrado heredero al trono y del rey de Tlaltelolco: tenia tambien asegurado al de México; y solo le inquietaba la vida del príncipe Nezahualcoyotl, para verse asegurado en la posesion de la suprema autoridad del grande imperio de Acolhuacan.

Ordenó á un señor llamado Chichincatl, que pasando luego á las ciudades de México y Tlaltelolco, hiciese saber á todos sus habitantes, que desde aquel dia cesaba la gracia que se les habia hecho de librarlos de los tributos: y que yendo de allí á Tezcoco, hiciera saber á Nezahualcoyotl, que teniendo que ajustar con él algunas negociaciones acerca de la corona de Acolhuacan pasase á su palacio de Azcapozalco para terminarlas. El príncipe, que habia sabido ya lo ocurrido con su tío Chimalpopoca, quiso pasar luego á México para servirle en su desgracia, correspondiendo así á los favores que le habia debido en vida de Tetzotzomoc y particularmente por el perdon que de este tirano le habian alcanzado las dos reinas sus tias. Con objeto de obtener alguna gracia para su tío, estaba dispuesto á presentarse al mis-

mo Maxtlaton, aun conociendo el riesgo á que se exponía; y al llegar á Tlaltelolco se encontró con Chichincatl, quien le impuso de la orden que se le había dado para con él; pero como este señor, era secretamente afecto al príncipe, despues de cumplir con la orden de su soberano, lo impuso bajo de reserva, que tras de aquella simulada apariencia de entrar con él en negociaciones diplomáticas, se ocultaba la verdadera intencion de atentar contra su vida.

No obstante esta advertencia, el príncipe fué para Azcapozalco, llegando primero á casa de Chachaton, camarero del usurpador, quien siendo tambien partidario de Nezahualcoyotl le hizo saber el peligro que corria su vida y le aconsejó que huyera; pero él se negó, insistiendo á presentarse con Maxtla, así porque lo había llamado, como porque queria pedirle gracia para la vida de su tío el rey mexicano: y solo le suplicó que lo introdujera á palacio, donde pudiera hablar á solas á Maxtla, y tambien, que lo advirtiera de cualquier peligro. Esa noche la pasó el príncipe en aquella casa, y al dia siguiente lo llevó Chachaton al palacio y le avisó á Maxtla, de estar allí para hablarle, suplicándole por su parte lo oyera con benignidad. Entró el príncipe á la presencia del tirano y le dijo: que iba resuelto á que le diera la muerte si con eso debia apargarse su cólera, pero que antes queria implorar su clemencia en favor del rey Chimalpopoca. Nezahualcoyotl estaba favorecido de un espíritu, que con su presencia dominaba á cualquiera; y por un secreto de la incomparable sabiduría que todo lo gobierna, era aun mucho mayor el influjo que ejercia respecto de Maxtla: así fué, que á pesar de las malvadas intenciones, que este tuvo de traerlo á su presencia para quitarle la vida, cuando ya lo vió delante, se halló vencido por una fuerza secreta é irresistible, contestándole con mucha afabilidad, que podia ir á la prision de su tío para con-

solarle; y le ofreció darle despues la libertad. Maxtla confesó despues á uno de sus consejeros, la intencion con que había llamado al príncipe, y la mudanza que experimentó en su ánimo al tenerlo ya en su presencia.

La prision del desgraciado rey Chimalpopoca había sido tan dura, que no le permitian ver á nadie y solo se le daba de comer un pedazo de pan de maíz cada veinticuatro horas, de manera que al llegar Nezahualcoyotl estaba tan estenuado y débil, que no podia moverse de un lugar y con suma dificultad articulaba algunas palabras: ambos se abrazaron con ternura y el rey en medio de sus lágrimas se esforzó y le dijo: «Que atrevimiento es el vuestro en esponer vuestra persona á tanto riesgo, cuando nada será bastante para suspender el furor de este tirano? guardadla, príncipe, para recobrar vuestro imperio. Mi avanzada edad me deja tan pocos dias de vida, que poco se pierde en ella; pero en la vuestra se aventura mucho, porque en ella estriba la esperanza de vuestros vasallos y de todos los principales del imperio: solo vuestro valor podrá redimirlos de la miserable esclavitud á que los redujo su ceguedad en seguir el partido de un tirano, contra el legítimo monarca del imperio. Y yo, mas ciego y culpable que todos; lloro mi error cuando ya no tiene remedio y cuando sufro la pena que con justicia tengo merecida.» Le encargó guardase una estrecha amistad con su tío Izcohuatl y su primo Moctehuzuma, para que unidos pudieran triunfar de sus enemigos; y como última prueba de su aprecio, le dió el collar de oro y demas alhajas con que tenia adornada la cabeza, las orejas y la boca, para que las guardara en memoria suya y del rey Huitzilihuit á quien habían pertenecido. El príncipe pasó la noche esforzando á su tío, que consumido por la debilidad que le ocasionó la falta de alimento, murió esa misma noche.

Esta opinion es de Veytia, (1) quien la tomó de algunos anónimos antiguos y la relacion de Axacayatzin; pero Torquemada, siguiendo al Dr. Sigüenza, asegura que Chimalpopoca en la jaula que le servia de cárcel, se ahorcó con su mismo cinturon, para que el tirano no tuviera la gloria de quitarle la vida.

De esta suerte terminó su vida el tercer rey de México y décimo en el trono de Culhuacan: cuando la corona ciñó sus cienes, era afecto al desgraciado Ixtlilxochitl y á su hijo Nezahualcoyotl; pero su antecesor habia ligado su trono en una alianza injusta con el tirano Tetzotzomoc, y participando de la ambicion de este monstruo, pospuso la justicia y las naturales inclinaciones de su corazon, al deseo de ensanchar sus estados: así él mismo cayó en la red que ayudó á preparar para príncipes inocentes, y como sucede con sobrada frecuencia, en su mismo delito halló el castigo, porque la recompensa que tuvo de su cooperacion en los crímenes de Tetzotzomoc, fué ver rebajada su autoridad, ultrajada su dignidad personal y alcanzar una muerte infeliz, encerrado como una fiera en una jaula, reducido á la mas extrema desventura. En cuanto al tirano Maxtlaton, esta trágica muerte y la del rey de Tlaltelolco, le hizo perder enteramente el apoyo no solo de los mexicanos, culhuas y tlaltelolques; sino de los demas pueblos, cuyos señores temieron ser víctimas del orgullo desmesurado de aquel monstruo, que habia invadido el trono: esto vino á determinar los ánimos enteramente en favor del príncipe Nezahualcoyotl con quien muchos empezaron á entablar secretas negociaciones; y otros, abiertamente se pusieron en su favor, mandándole sus mensajeros para poner á su disposicion las fuerzas de sus estados.

1 Veytia hist. antig. tomo tercero cap. 28

2 Torq. monarqu. ind. libro segundo cap. 28.

El príncipe despues de recibir la última palabra de su tío Chimalpopoca, volvió al palacio, en cumplimiento de la orden que le habia dado Maxtla: habló con el camarero Chachaton que le dió noticia de que el tirano lo esperaba para quitarle la vida; pero á ese pesar, fué á su presencia acompañado de su sobrino Tzontecohuatl, habiendo antes preparado una canoa en la orilla de la laguna. Estaba el tirano con dos damas que habian sido concubinas de Chimalpopoca, y entrando el príncipe le dió las gracias por el favor que le habia hecho, presentándole un regalo de flores y alhajas. Maxtla salió luego y con una criada mandó recibir el regalo y decir á Nezahualcoyotl, que lo esperara en el jardin en un *jacalli* de carrizos: el príncipe en compañía de su sobrino fué al lugar designado; pero viendo que se apostaban algunos soldados en el jardin, rompió el *jacalli* por detras y salvó las bardas de aquel sitio, brincando para la plaza, donde ya habia gente prevenida para que estorbara su fuga si la intentaba; mas en este peligro lo escapó su ligereza, llegando hasta la embarcacion que tenia preparada, en la cual emprendió luego el camino para Tezcoco.

El usurpador con gran sentimiento porque el príncipe se le escapaba de sus manos, y conociendo que muchos señores abrazaban ya el partido del legítimo heredero del trono, no se atrevia á perseguirlo descubiertamente y se valia de aquellos medios mesquinos, propios de la perfidia que habia heredado de su padre. Mandó llamar á Tilmatzin, hermano natural de Nezahualcoyotl, que se habia hecho muy adicto suyo y estaba de gobernador en Tezcoco: le ordenó que simulando afecto hácia su hermano, le preparara un banquete con cualquier pretesto, para que estando en él, lo matara un oficial de su confianza llamado Xochicalcatl.

El desnaturalizado hermano admitió hacerse instrumento del malvado tirano para derramar su misma san-

gre en la persona del príncipe, y vuelto á Tezcoco, convidó á su hermano, designándole el día en que lo esperaba en su palacio para celebrar la buena suerte con que había escapado de la red que Maxtla le tendió en su palacio. Nezahualcoyotl disimuló haber conocido la asechanza de su hermano y ofreció ir el día señalado; pero consultando antes con sus partidarios, todos fueron de parecer no se presentara en aquel peligro, de que difícilmente escaparía. Uno de aquellos señores, conocía en el pueblo de Ahuatepec, un hombre muy semejante al príncipe, así en las facciones como en la voz, y debiendo ser de noche el banquete fácil sería lo confundieran, principalmente yendo vestido con sus mismos trages. La dificultad estribaba en que aquel hombre, quisiera hacer el sacrificio de su vida, para guardar la de una persona que tanto interesaba á la salvacion de todos aquellos pueblos; mas habiéndole ido á presentar la propuesta, la admitió sin dificultad, con la heroica abnegacion de que no son raros los ejemplos en la historia de aquellas naciones. Se llegó el día que había fijado Tlilmatzin y concurrió el labrador de Ahuatepec, vestido con las ropas que generalmente usaba el príncipe, habiéndolo instruido antes, de las acciones, palabras y conducta que debía observar. Este hombre notable, desempeñó tan bien su papel, que los concurrentes lo tomaron por el mismo príncipe, y el capitán Xochicalcatl, cumplió con él la orden que llevaba, cortándole la cabeza con un golpe de su macana, y lleno de satisfacción la llevó á presentar al sanguinario Maxtla.

Este que sabía el gran afecto que se tenía granjeado el príncipe entre mexicanos y Tlaltelolques, mandó al ministro de su crueldad, que pasando á las dos ciudades, enseñara la cabeza al senado mexicano y los señores de Tlaltelolco, para que viéndose ya sin aquel apoyo, desistieran de los conatos de rebelion que ya em-

pezaban á traslucirse. Xochicalcatl fué á México y entrando con Izcuhuatl hermano del difunto rey Chimalpopoca y al mismo tiempo general de las armas mexicanas, lo halló hablando con Nezahualcoyotl: grande fué el asambro que esto causó al capitán tecpaneca; pero al fin, instado por el jefe mexicano, expuso el objeto que lo llevaba, confesando su confusion, al encontrar vivo al príncipe cuya cabeza creía él llevar cubierta con sus mantas. «No tengo otra respuesta que darte, dijo Izcuhuatl, sino que digas al emperador lo que has visto; y que Nezahualcoyotl vive, bueno y sano.» Este añadió sonriendo: «tambien le dirás de mi parte, que vivo y estoy bien enterado de sus traiciones; pero que tenga bien advertido, que no podrá lograr su intento, porque soy inmortal y pronto le haré conocer la fuerza de mi brazo.» (3)

CAPITULO XXVII.

Segue la persecucion de Nezahualcoyotl; y este parte para Huexutzinco y Tlaxcalan.

Quando el brutal Maxtlaton quedó impuesto del engaño en que había caído al suponer muerto á Nezahualcoyotl y que éste, vivo se había presentado al palacio de Izcuhuatl donde habló con el capitán Xochicalcatl, se irritó sobremanera porque se hubiera burlado su criminal intento, y porque ya éste se hubiera manifestado de una manera tan inequívoca, antes de asegurarse con la muerte del príncipe, de las tentativas con que sus pueblos

(1) Veytia tom. 3º cap. 44 y 45. Torq. lib. 2º cap. 29. ESTUD.-T. 1º-P. 29.